

en busca de las voces de los niños, en busca de sus juegos, de sus risas, de sus llantos, porque hasta ahora el llanto de los niños no tenía para ellos un profundo sentido de animación y de vida. O corrían hacia los bosques, enloquecidos, como en las antiguas fiestas de Dionysos, llamando a gritos a las potestades divinas de las selvas para que les devolviesen los enjambres de palabras que se habían alejado con las voces y las risas y los juegos de los niños.

Oraban con fe, pero no había flores ni incienso en los altares. Ahora que los niños se escapaban de la vida, ahora que el más dulce perfume, la más fragante gracia del amor desaparecía, por la primera vez sentían que los niños son, como la flor de los huertos, la segura promesa de las simientes de mañana, de los huertos por venir.

Examinaban los cuerpos de los niños: eran ruinas. Por los cauces secretos había estado circulando una vida empobrecida; había cavernas y derrumbes, grietas, vegetación extraña.

Y el mismo rumor se levantó por dondequiera. Una mariposa, con actividad de primavera, e intangible como la luz, con inteligencia casi humana, hundía misteriosamente su influjo envenenado en las entrañas de los niños y los cambiaba en ruinas.

Y eran diez, veinte, cincuenta, ciento, quinientos, dos veces quinientos niños por día los que desertaban de la vida, como respirados por una extraña mariposa impalpable como la luz y victoriosa como la muerte.

El gran bosque humano iba perdiendo su flor. La luz misma se desmayaba, conmovida, sobre el mundo.

Las madres, despavoridas, tomaban las barcas del río, o se lanzaban a través de los bosques hacia las ciudades distantes. Los hombres huían temerosos de que concluida la siega de los niños se diese principio a la otra, a la de los que les trajeron a la existencia sin querer ni saber salvarles la vida.

¿Era aquella mariposa el príncipe encantado? ¿Por qué venganza del destino había venido a mayear toda la flor de los bosques y los huertos y a agostar toda la florescencia de la humanidad?

Consultado el viejo mago recluso en un rincón de provincia lejana aconsejó abandonar aquel reino, partir hacia nuevas ciudades, a enseñar con experiencia de su dolor, que la flor de la humanidad puede morir, a cientos y a millares por día.

Y de ese reino extraño y maldito se derramaron por el mundo las mujeres y los hombres que amonestan en las naciones más civilizadas a los estadistas, a los educadores y en particular a las madres, con palabras de sabiduría

para que eviten el peligro de un dolor semejante al suyo.

Porque, en realidad, las mujeres y los hombres que ponen hoy todo su esfuerzo empeñoso en difundir la cultura de las madres en beneficio de los niños han sido aleccionados por el dolor durante los largos cuatro años de guerra y desolación.

Las naciones que llamamos civilizadas dicen honrar la maternidad y amar los niños porque simpatizan con la joven madre, llena de salud, en el esplendor de su belleza maternal, porque acarician los niños recién bañados y limpios. Tan sólo cuando la madre y los niños viven en condiciones de ideal apariencia nos seducen como madre e hijos. No se ha ahondado el concepto de que los niños son la riqueza de las naciones. La riqueza absoluta en el más profundo y amplio sentido de la expresión.

Que son la riqueza material, ¿quién, ahora, lo discutiría? Los niños son los hombres de pasado mañana; serán, por lo tanto, los creadores de toda riqueza futura, los conservadores de la riqueza presente que llegue a sus manos. Y serán los creadores de la ciencia, de las obras de arte, de los monumentos de todo orden con que contribuirán a construir otras fases de otras civilizaciones. Son la riqueza intelectual del mundo. Y herederos y creadores de la riqueza espiritual también.

La humanidad que había apartado sus ojos de los niños, apenas ha cesado la guerra los ha vuelto hacia ellos. En Francia el gobierno es padrino obligado de cada niño que nace. Desde que se anuncia su próxima venida se rodea de cuidados a la madre, se la ayuda financieramente con fondos del

erario público. Si el trabajo fuera muy duro para ella, se le cambia por otro que no lo sea. Se le aconseja, se le protege y se hace todo, lo grande y la minucia, en beneficio del niño que llegará. Se le enseña a considerar a su hijo como algo de que debe enorgullecerse porque constituye su servicio a la nación. En los Estados Unidos se dice que las selvas y las minas y las ciudades son menos grandes que los niños, y que más importante que los estadistas y los banqueros son las mujeres que los engendran. Porque es en esta nación en donde anualmente mueren 300,000 niños y quedan 150,000 enfermizos y defectuosos.

Con sólo salvar la mitad de los que mueren y mejorar los otros, al cabo de diez años la nación se habrá enriquecido con tres millones de ciudadanos de nacimiento norteamericano. Y lo que de este país se dice es válido de cualquiera de los otros de Hispano-América. Necesitamos salvar por lo menos la mitad de los niños que mueren antes de cumplir los tres años de edad.

Represéntese lo que cada niño puede producir en riqueza para la nación y se tendrá la apreciación del inmenso valor material que su salvación representa. Y luego la otra riqueza, la más santa y la más pura, la maternidad gloriosa y feliz, porque los hijos de su amor son sanos y fuertes.

Ha puesto en evidencia la guerra que el honor nacional es nuestro honor, que la riqueza patria es nuestra riqueza y que el ideal de la nación es nuestro ideal, sobre todo si ese ideal es noblemente humano y generoso. No importa que no alcancemos a ver al niño que con nuestra fuerza protegemos; no por eso dejará de ser mejor y más dichosa nuestra existencia.

El policial que vigila las calles de nuestras ciudades, poniendo su contento y su interés en ello, el maestro de escuela que vuelca el vaso de su juventud y pone la unción de su amor sobre el grupo de niños que se le confían, desempeñan funciones importantes y reciben una compensación del Estado por el trabajo que realizan. ¿Pero acaso todo esto sería posible, si la madre no hubiese prestado su concurso, infinitamente más valioso? ¿Quién dió al niño la lengua, el más sabio, el más excelso, el más espiritual de los lazos de la raza y de la patria?

El Estado empieza a abrir los ojos. Este problema que en la antigüedad afectó a los legisladores y filósofos ahora lo encara el Estado como con una nueva luz. Al pagar pensiones a las madres el estadista en Europa siente ya que no es un favor, sino el descargo de una responsabilidad que le incumbe. Comienzan a sentir los verdaderos estadistas que hay quizá

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.